

DE ARGENTINA A LAS NACIONES

EL REGRESO A CASA





ENE 2025

NÚMERO
29

EL REGRESO A CASA

Cuando hablamos de misioneros a largo plazo, y de personas que estructuran toda su formación con el objetivo de servir a Dios en otro país, pocas veces reparamos en el hecho de que, probablemente, algún día esa misión sea delegada a alguien más, y el misionero regrese a su país de origen. Sin embargo, es algo que sucede habitualmente. Sea por motivos de edad, salud, o porque así lo guíe, muchos misioneros continúan su labor en su propio país luego de servir en la nación de su llamado.

Gracias a Dios, como Departamento Nacional de Misiones de Argentina hemos enviado misioneros por el tiempo suficiente como para contar en nuestras filas con muchos misioneros que hoy ya han cumplido su ciclo y sirven en el plano local. El objetivo de este boletín es poder escuchar sus experiencias y aprender como iglesia de ellos,

para saber acompañar mejor a nuestros obreros en esta etapa de su ministerio.

Definitivamente, planear un regreso a casa después de haber estado en el campo misionero no es algo sencillo. En parte es como si el corazón quedara para siempre dividido. A veces incluso la adaptación al propio país puede ser difícil. Aprovechemos este boletín para aprender a orar y a acompañar a nuestros misioneros cuando el Señor los llama de vuelta a casa.

INDICE

- Pág. 2 - Editorial.
- Pág. 3 - "Volver a Casa", por Rosa Luna.
- Pág. 7 - "El regreso a casa", por Mirta Bernardo.
- Pág. 12 - "Vivir en dos mundos a la vez", por Irene García.
- Pág. 15 - "Un corazón para siempre dividido", por Ángel Carrizo.
- Pág. 18 - "Nunca más el mismo".
- Pág. 22 - "Lo que los misioneros deben saber sobre el regreso a casa".
- Pág. 27 - "Cuando el hogar no se siente como tal".



DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES

DIRECCIÓN GENERAL

Rubén Alegre

EDICIÓN Y DISEÑO

Matías Pecile - mepecile@gmail.com

CORRECCIÓN

Clarisa Sokoluk

CONTACTO OFICINAS

Av. Rivadavia 4152 (C1205AAN) - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina

TEL.: (54-11) 4958-5095 / 5195

EMAIL: recepcion@dnmargentina.org



VOLVER A CASA

POR ROSA LUNA

La frase “volver a casa” para muchos que se encuentran lejos de sus hogares puede resultar un gran suspiro de alivio, casi como un deleite para sus oídos. Pero también puede significar un gran pesar para otros, por las diferentes situaciones a las que se debe enfrentar.

Hay una frase que me gusta mucho, y que fue dicha por el primer presidente negro sudafricano, político, abogado, activista y filántropo Nelson Mandela (1918-2013).

“es curioso volver al sitio de dónde has partido y que nada haya cambiado, para así darte cuenta de cuanto tú has cambiado”.

Esto ha sido ideal para él posiblemente, y lo ha vivido así, pero no es lo real para otras personas, pues hay muchas vivencias y experiencias para escuchar.

El tiempo pasa, y hablemos de años y no de meses, y todo ha cambiado. Nada es igual. Los amigos, la casa, familia y qué decir de la sociedad, todo cambia.

Siempre hay mucha expectativa al volver a casa. A fin de cuentas, es lugar de origen, el que me vió crecer, tener mis vivencias, desarrollar un oficio, transmitir mis costumbres, mis vecinos, parte de esa conexión a la que fui expuesta.

Una sale, o está por años lejos, en obediencia con el llamado de “Ir a todas las naciones y predicar el evangelio”. Y luego de regresar a casa, obedeciendo el mandamiento de Honra. Son sentimientos encontrados, porque una parte de mí también se quedó allá.

Todo esto fue recompensado por valiosas y fuertes vivencias, y también por qué no, críticas. NADA ES LO MISMO, NO SOY IGUAL. YO TAMBIÉN CAMBIE. Muy único.

Fueron años de llevar el mensaje de salvación obedeciendo a la voz de Dios. Y a pesar de las diferencias de costumbres entre Argentina y México, pude concretar muchos sueños que mi Padre puso en mi corazón. Fundar iglesias, hacer grandes y queridos amigos, ver crecer a la congregación de la comunidad de hermanos silentes, el poder comunicarme en su lenguaje de señas y volcar todo mi afecto, tratando de dejar huellas. Esas son las preseas más hermosas que mis amigos más íntimos cuelgan en mi ropaje.

Más allá de todos los cambios, algo que golpeó mi corazón fue ver a mi madre entrada en años, más débil, con algunas dolencias, viuda de papa, pero su fe intacta que fortalecía mi espíritu y mi cuerpo.

Decidí volver a casa y dejar mi casa. Después de 17 años en el campo, pocos y muchos a la vez. Horas invertidas en oración, enseñanza, visitación organización, discipulado, predicación, etc. Mi madre me necesitaba.

Mis primeras impresiones me eran extrañas, pues parte de mi familia se habían casado, y de los demás, cada uno estaba haciendo su propia vida. Mis expectativas a futuro eran un tanto inciertas, solo creía y confiaba que Dios, mi Señor, prosperaría todo dentro de Su plan.

Visitando algunas iglesias, me daba cuenta de que muchos amigos ya no estaban. Y que muchas iglesias envidadoras habían crecido, tenían mucha gente desconocida, lo que significaba la necesidad de emprender nuevas amistades.

Me llevó un buen tiempo asimilar mi nueva vida en casa. Yo tenía tanto para contar, mis experiencias, mis logros y mis fracasos. Pero estaba la sensación de que no cabía en sus entornos. Los primeros días era todo normal, pero de a poquito me iba dando cuenta que ya no pertenecía aquí, pero tampoco allá. Como la canción del canta autor Argentino Facundo Cabral ,“no soy de aquí ni soy de allá”.

Es volver a lo tuyo, pero que ahorita es desconocido. Hay dolor, pues realmente somos peregrinos, como dice la Palabra Dios.

Finalmente despedí a mi madre, razón por la cual regresé a casa. Disfruté un tiempo especial y fuerte con ella hasta que se fue a los brazos de su Padre. Luego de eso, fue nuevamente tiempo de volver a rehacer mi vida en la casa paterna, en la bella ciudad de Carlos Paz, Córdoba. En todo tiempo buscando la presencia de mi Señor, pude lograr de concluir mis estudios de ISUM - Instituto de Superación Ministerial - recomendado.

Han pasado diez años de mi regreso, enfocada en cuidar mi salud, que se fue dañando, aunque mi ser interior sigue vivo y ardiente por Su llamado. Actualmente estoy colaborando en una naciente iglesia en formación en mi localidad, trabajando a nivel distrital y en la intercesión por los misioneros.

Con la premisa de seguir sirviendo a mi Dios, trabajando para las nuevas generaciones de misioneros de los cuales esbozo un breve pensamiento, aprendamos a escucharlos cuando regresen a casa sin incomodarse por sus comentarios. Somos expuestos a muchas y diversas pruebas, pero de todas ellas nos libró y nos librá el Señor.

Para todos los misioneros de aquí y de allá.

Cuando leas esto querido compañero de milicia, te animo a seguir trabajando fielmente para engrandecer su Reino. Muy pero muy pronto llegaremos a nuestro destino, a nuestra casa, a nuestro hogar.



«CUANDO VIAJAS AL
EXTRANJERO, LOS
LOCALES TE VEN COMO
EXTRANJERO, Y
CUANDO VUELVES, VES
A LOS LOCALES COMO
EXTRANJEROS»

ROBERT BLACK





EL REGRESO A CASA

POR MIRTA BERNARDO



Mi nombre es Mirta Iris Bernardo, argentina-portuguesa. Docente de vocación y misionera por elección y llamado de Dios, tengo 77 años de edad, a los 26 años quedé viuda, con 3 pequeñas hijas, quedaron sin su papá a los 8 años, 3 años y 9 mes , Dios me bendijo con 9 nietos, 9 bisnietos. Todos ellos ocupando un gran lugar importante en mi corazón, y siendo la razón de mi vivir.



En 1993 comienzo los estudios en Instituto de Educación Teológica por Extensión (IETE) y cursando la materia de Misionología mi corazón se estremeció al ver las estadísticas de millones de personas que aún no habían oído hablar de Jesús y se iban a una eternidad, sin Dios, sin salvación y sin esperanzas. Fue el comienzo de mi llamado.

Renuncié a la escuela, había acabado la preparación en IETE, la carrera de docente con especialidad en ruralidad, mis hijas ya estaban casadas, cada una con su familia, y fui a prepararme para servirle al Señor más y mejor, corriendo el año 1997.

Ya en el Instituto Bíblico Río de La Plata el Señor por medio de una visión en la capilla, Dios me muestra el continente africano, con luces que brillaban de mayor a menor intensidad en varios países del mismo, pero el que más brillaba era un país en el sureste africano, cuyo nombre era Mozambique. Donde entiendo y aún hoy siento en mi corazón que es la tierra de mi llamado.

Teniendo plena certeza que somos una Fuerza Misionera y que supone el reconocimiento de que Dios, es un Dios que envía y nosotros la iglesia como creyentes individuales, debemos vivir como enviados; llamados a ser discípulos misioneros que conocen y viven la fe y comparten con confianzas las Buenas Nuevas del Reino; me apresto a ultimar los preparativos para tal fin.

Me presento en el Departamento Nacional de Misiones para la aceptación de mi llamado, la guía para seguir adelante, la autorización para la gira misionera, y mi posterior salida al campo misionero. Y llena de emoción, expectativa, compromiso y responsabilidad, piso esa tierra a principios del año 2000.

Mi primer trabajo es en la capital (Maputo) en un Centro de Niños de la calle, doy clases en un Instituto Bíblico que funcionaba en el lugar, y de matemática, trabajo con la iglesia de AD, en la central y los distintos anexos, abro el Departamento de Misiones en la iglesia Central, levanto una iglesia en una isla adyacente a la capital, y en la Convención Nacional me piden que me presente y que hable acerca del trabajo que estaba realizando allí. En ese lugar estaba el Director de la Misión EIAF (Edificando Iglesias Autóctonas Fuertes) y la Directora de la Escuela Primaria que funcionaba en el lugar (Escuela Ebenezer) y los dos sienten que me tienen que invitar a ser parte de su misión, en la provincia de Manica, en el centro oeste del país.

Cuando llego a conocer el lugar ¡QUE SORPRESA! era exactamente el lugar que Dios me había mostrado, arreglo con las autoridades de AD, y paso a residir en una aldea llamada Vila de Messica, en la provincia de Manica. Mi trabajo allí fue de profesora del Instituto Bíblico, dí clases de Geografía a los profesores de la escuela primaria, pastoreé a un grupo de ancianos, dándoles ayuda social, preparamos alfabetizadores, tuve a cargo llevar lo contable del proyecto general de la misión y de los 5 subproyectos, evangelicé en diferentes lugares, levanté iglesias y en otras ayudé a levantarlas, prediqué en distintas iglesias del lugar y de las zonas, etc. etc., estando allí por 5 años y en el sexto año me voy a la ciudad de Chimoio, sin dejar el trabajo en la aldea.

En 2004 vine al país y organicé un equipo de trabajo de acuerdo a las necesidades que teníamos en la misión, fueron 14 personas que dispusieron de su tiempo para realizar este viaje misionero, fui acompañada por un pastor, un arquitecto, dos doctoras, pedagogas, docentes, albañil, alambrador y hermanas de distintas congregaciones y provincias; a quienes les estoy muy agradecida por el trabajo incansable que realizaron.

En este lugar trabajo con ayuda social a niños y ancianos, con predicaciones, y soy junto a otro pastor misionero parte de la apertura de una Escuela Bíblica en Chimoio, enseño y predico en la Convención Provincial, y trabajo en otra aldea llamada Agostinho Neto.

Al finalizar el sexto año en el país, y luego de atravesar varias veces de malaria, la salud no me respondía, comienzo a sentir que debía regresar, esta situación no me era fácil de atravesar, este pueblo abarcaba gran parte de mi sentir y corazón. Se necesitaban tantas manos, compromiso, disposición, responsabilidad, para llevar adelante el trabajo de aquellos que no tienen voz, recursos, educación, etc. y yo sintiendo que debía regresar, REGRESAR A CASA.. no....no fue fácil; tanto para hacer todavía y debía tomar una decisión.

Finalizando el año 2006 me enfrento a la llegada a casa, y quien corría siempre a abrazarme era mi padre, quién en el aeropuerto al partir se despidió de mí diciéndome... bueno hija ahora ya nos vemos allá, señalando el cielo, y así fue o es, será hasta que nos encontremos en el cielo, él partió estando yo en el campo misionero, fui acompañada en esos momentos por los compañeros misioneros, los ancianos que tenía a cargo que no me dejaron hasta que dije que ya lo estaban sepultando.

Esto fue una de las pruebas más difíciles que pasé en el campo misionero.



Bueno, ahora ya estaba aquí de regreso, y había que comenzar de nuevo, con el corazón partido, pero sabiendo que Josué 1:9 había que cumplirlo en su totalidad, había que ponerse en pie, sin dejar de estar y estoy en contacto con mi amada África.

Llegar a mi iglesia fue un choque, me sentía extraña en mi propia iglesia, hermanos que ya no estaban, otra gran cantidad de hermanos que yo no conocía, en el departamento de misiones local que creían que había vuelto a quitarles un lugar (nada más lejos de mí), las alabanzas, el idioma diferente, el ir al altar danzando con alegría a llevar la ofrenda.

A poco de llegar me ofrecen trabajar en lo que ya había trabajado antes de ir a misionar, de promotora de misiones en la región en mi distrito y en otros cercanos, esto me permite visitar iglesias y extender la visión misionera, convocar al pueblo de Dios a ponerse en pie y avanzar, recibir a los misioneros que andan en gira, hospedarlos, acompañarlos no solo yo, sino el equipo que me acompaña a todos lados que voy, todos tienen que hacer algo, por que les digo que con mis años yo ya voy pasando, y quiero pasar la antorcha encendida de misiones, ellos son el futuro, el Reino debe darse a conocer en todo lugar, deben de estar preparados.

En 2023 Dios puso en mi corazón hacer un viaje hacia mi tierra mozambiqueña, el Señor inquietó a la Coordinadora Regional Marcela Viviana Cruz que había sido parte en el viaje en 2004, que me acompañara, fue para mí de gran bendición, recorrimos allí los lugares en que había trabajado, las Escuelas Bíblicas, Escuelas Primarias, las bases de Misiones en las que había desarrollado el trabajo, recogimos testimonios del hacer de Dios al usarme como instrumento de Su Gloria, la emoción de ver aquellos que mi corazón ama, llorar juntos pero esta vez de alegría, e hizo que me sintiera privilegiada, ya que generalmente se recogen testimonios cuando ya se ha partido y yo pude ver con mis propios ojos que al haberme asociado con Dios para llevar su Nombre a las Naciones, había frutos que estarán y otros ya están : “ A Los Pies de Aquel que Vive”.



**«NUNCA VOLVERÁS A ESTAR
COMPLETAMENTE EN CASA,
PORQUE PARTE DE TU CORAZÓN
SIEMPRE ESTARÁ EN OTRA PARTE»**

MIRIAM ADENEY





VIVIR EN DOS MUNDOS A LA VEZ

POR IRENE GARCÍA

Es difícil volcar sobre el papel lo que significó en mi vida viajar a India, país del llamado que el Señor me hizo hace muchos años. Trataré de hacerlo de la mejor manera.

Durante mi adolescencia, mi atención se dirigió hacia India, pero pasaron muchos años hasta que pude viajar y materializar lo que había comenzado con un sentir, una carga, un sueño casi imposible para mí. Pero estaba en los planes de Dios, y en diciembre de 2009 realicé el primero de los tres viajes misioneros a ese lugar.

Yo estaba bien informada, ya que durante años había estado leyendo, viendo videos, documentales, fotos, estuve con misioneros de ese lugar, organizaba cultos misioneros en la iglesia local, la cultura del lugar, superó todo lo imaginado.

Ellos tienen otra manera de ver la vida, la muerte, el amor, etc.

Gracias a Dios, algo que amortiguó el choque cultural, fue que pude ponerme en sus zapatos, y tratar de ver el mundo desde su cosmovisión. Eso me permitió entenderlos y relacionarme con ellos desde la comprensión y el amor.

Los tres viajes fueron distintos, como así también los regresos a casa.

Hubo sentimientos encontrados. Por un lado, la alegría de volver a mi país, ver a mi familia, estar en mi iglesia. Y por otro lado, la tristeza que significaba dejar a personas con quienes había establecido una relación profunda, especialmente con niños y mujeres, ya que con los hombres el trato es muy distante, por un tema cultural.

Días previos a la partida tenía muchas despedidas, muestras de afecto, cartas, ojos llorosos y diferentes maneras de decir: "no nos dejes". Esas cosas rompían mi corazón, sentía que los estaba abandonando, no quería separarme de ellos, no sabía si nos volveríamos a ver.

El regreso no es fácil, pero es parte del llamado a las misiones. Es como vivir en dos mundos a la vez.

En lo personal, cada regreso significó un choque cultural muy grande. Durante algún tiempo me sentía muy extraña en mi propio contexto. Seguía usando mis túnicas, mantenía costumbres de allá. A veces, me costaba encontrar las palabras adecuadas en español. Extrañaba mucho a la gente.

Debido a un accidente que tuve estando en India, no pude regresar. Pero en este tiempo siembro la visión misionera y, siempre que tengo oportunidad, comparto sobre esta nación, que necesita tanto de Cristo.

Y como siempre digo: "yo dejé India, pero India no me dejó a mí".

¡¡Muchas bendiciones!!



«EL CHOQUE CULTURAL
INVERSO ES SIEMPRE EL PEOR
CHOQUE CULTURAL. VUELVES Y
NADIE ENTIENDE EL INCREÍBLE
MUNDO QUE HABITASTE.
NUNCA LO HARÁN»





UN CORAZÓN POR SIEMPRE DIVIDIDO

POR ANGEL CARRIZO



Somos la familia de Viviana y Ángel Carrizo. Entre 1998 y 2006, tuvimos el privilegio de servir como misioneros en la Comunidad Aborigen Wichí. Durante los primeros años (1998-2000), nos establecimos en el Impenetrable Chaqueño, en Misión Nueva Pompeya, y luego (2000-2006) en Fortín Dragones, en el Chaco Salteño.

Salimos con nuestras cuatro niñas: Cesia, Febe, Luz y Emeli, respondiendo a un fuerte llamado de Dios para “vestir pies descalzos”.

Esos años fueron un tiempo de servicio, pero sobre todo de aprendizaje. Nos sumergimos completamente en la cultura Wichí, construimos relaciones profundas y aprendimos a ver el mundo desde su perspectiva. Cuando llegó el momento de regresar a nuestro lugar natal, no imaginábamos cuán desafiante sería adaptarnos nuevamente.

El día que nos despedimos de la comunidad fue uno de los más difíciles de nuestras vidas. Dejábamos atrás no solo amigos, sino una parte de nosotros mismos. Aunque entendíamos que era el momento correcto, la incertidumbre llenaba nuestros corazones.

Regresar no fue fácil. Nos dimos cuenta de que ya no éramos las mismas personas que habíamos partido años atrás. Nuestros amigos y familiares habían seguido adelante con sus vidas, y sentimos que ya no encajábamos en el lugar que una vez llamamos hogar. Para nuestras hijas, acostumbradas a la libertad, la cercanía y la sencillez de la vida Wichí, el cambio fue aún más marcado. Todo les resultaba demasiado rápido, ruidoso y desconocido.

En este proceso, comprendimos cuán importante es el rol de la iglesia enviada. Así como la iglesia apoya y acompaña cuando un misionero llega por primera vez al campo, también debe estar presente para sostenerlo en su regreso. Este “choque transcultural” es tan profundo como el que se experimenta al llegar a un lugar completamente nuevo. Es un tiempo de adaptación, de explorar de nuevo, y es vital contar con el apoyo y la guía de una comunidad de fe en este proceso.

Regresamos a casa con un integrante más en la familia: Isaac. Este nuevo comienzo trajo desafíos, pero también nos enseñó valiosas lecciones. Dios nos mostró la importancia de la fe y la total dependencia de Él, algo que había aprendido en el campo misionero y que nos sostuvo al enfrentar las distracciones y el ritmo frenético de la vida en la ciudad.

El choque transcultural nos enseñó a confiar aún más en Dios, a valorar la importancia de la comunidad y a aceptar que el cambio es una constante en la vida. Aunque fue difícil, encontramos una manera de integrar las lecciones aprendidas de la cultura Wichí y aplicarlas en este nuevo capítulo. Si no se sabe superar este choque puede resultar que sea muy dañino para la vida espiritual de algún integrante de la familia y quedar fuera del camino, esto es muy veraz.

Regresar a casa después de una experiencia misionera no es sencillo. Sin embargo, también es una oportunidad para crecer, adaptarse y recordar que Dios camina con nosotros en cada etapa de la vida. Nuestro corazón siempre estará dividido entre dos mundos, pero hemos aprendido que esta tensión es, en sí misma, una bendición.





YOUR HIGHWAY TAXES
AT WORK

80

N.J. DEPT. OF
TRANSPORTATION FUNDS
\$5,683,127.85
N.J. DEPT. OF
TRANSPORTATION

**“ES CURIOSO VOLVER A CASA. NADA
CAMBIA. TODO PARECE IGUAL, TODO SE
SIENTE IGUAL, INCLUSO HUELE IGUAL. TE
DAS CUENTA DE QUE LO QUE HA
CAMBIADO ERES TÚ”**

F. SCOTT FITZGERALD



«NUNCA MÁS EL MISMO»

Desde mi propia experiencia quiero hablar a aquellos que están planeando regresar a casa, tratando de dar algunos consejos que te pueden ayudar en el proceso. Si tu, que estás leyendo, no estas regresando a tu país, puedes usar estas líneas para acompañar a quienes sí lo hagan.

El choque cultural inverso o estrés de reingreso es típico de cualquier miembro de un equipo de misión que haya regresado a su país desde el extranjero. Te sientes muy desfasado con tu cultura y lo que antes te parecía normal, ahora te parece extraño.

El estrés de reingreso es similar al choque cultural, pero a la inversa. Mientras que el choque cultural es la sensación de incomodidad de un entorno nuevo y desconocido, el choque cultural inverso se produce cuando uno vuelve a casa, a lo familiar, pero ahora lo ve desde una perspectiva diferente.

Las relaciones son una de las cosas que se ven afectadas por el choque cultural inverso. Lo que experimentaste en el campo no parece resonar con los demás en casa. Hay que tener en cuenta que la familia y amigos nunca podrán comprender todo lo que se viviste y sentiste en el campo misionero. Aunque hay interés de los demás, nadie estará tan interesado como tú.

Los familiares que no fueron al viaje también suelen sentir una desconexión. Tu experiencia, sin embargo, puede servir de catalizador para despertar el interés de los demás miembros de tu familia, y puedes utilizar a las personas y los lugares con los que te relacionaste, sobre el terreno, como puntos de oración.

Varios factores contribuyen al choque cultural inverso. Uno es que, cuando no anticipas el cambio, suele ser difícil de sobrellevar al principio. Tus valores también han cambiado. Lo que antes se tenía en tan alta estima aquí en tu país, de repente no parece tener tanto protagonismo, después de ver las cosas desde un punto de vista diferente en el extranjero.

El materialismo es un gran punto de inflexión después de ir a un país menos favorecido económicamente. Esto suele generar sentimientos de culpa y el deseo de juzgarse a uno mismo y a los demás con mucha severidad, en términos de lo que uno aprecia como más valioso.

No te olvides de celebrar las bendiciones que Dios te ha concedido al permitirte viajar a otro país. Convierte tu culpa en un deseo de ser un mejor administrador de las cosas que Dios te ha confiado.

La vuelta a casa puede traer mucha alegría al volver a ver a familiares y amigos, pero también puede dejar dolor, al tener que despedirse del país de acogida y de los nuevos hermanos y hermanas en Cristo.



Cómo afrontar el choque cultural inverso

- 1) Espera un estrés cultural similar al que experimentó cuando viajó al extranjero.
- 2) Comunícate con otros miembros del equipo con los que haya servido en el extranjero, así como con otros que hayan experimentado estos mismos sentimientos de estrés de reingreso.
- 3) Ten paciencia y date tiempo suficiente para reajustarte.
- 4) Mantén una buena actitud y sentido del humor.
- 5) Aprovecha el proceso de reingreso para que te haga crecer como persona «culturizada».
- 6) Recuerda que el Dios que te capacitó para ir al extranjero es el mismo Dios que te está haciendo crecer durante esta etapa de reingreso.
- 7) Pregúntale a Dios cómo puede usar esta experiencia para cambiar tu enfoque, prioridades y pasión como resultado de este viaje misionero.

Asegúrate de informarte sobre los procesos que vas a vivir. Tómate un tiempo para retirarte y estar a solas con Dios para reflexionar sobre el tiempo que has pasado en el campo. Tómate también un tiempo para compartir con otros miembros del equipo, así como con familiares, amigos y otros miembros de la iglesia, para contarles lo que Dios ha hecho en tí y a través de tí.



**“SOLO HAY UNA VIDA, PRONTO
PASARÁ; SOLO LO QUE SE HACE
POR CRISTO PERDURARÁ.”**

CT STUDD





LO QUE LOS MISIONEROS DEBEN SABER SOBRE REGRESAR A CASA

Seguramente estas emocionado porque vas a volver a casa, tu país y tu cultura. Claro que extrañarás a la gente que estuviste ministrando mientras estabas de misiones, pero te entusiasma pensar cómo será el reencuentro con tus amigos y familia cuando llegues. Esto es normal para todo aquel que ha estado lejos por un buen tiempo. Sin embargo, muchas veces los misioneros tienen expectativas tan altas que sufren de un fuerte estrés al volver.

Cuando regresas, puedes sentirte muy solo, afligido, desilusionado, poco entendido, deprimido e irritado con la gente a tu alrededor, así como con tu propia cultura. Vamos a ver cómo puedes prevenir algunos de estos sentimientos saliendo bien del país donde serviste, entrando bien a tu país de origen, y manteniéndote lejos de algunas de las “trampas” en el camino de retornar a casa.

Saliendo Bien

Una de las cosas que pueden aumentar tu estrés al volver es no dejar el campo de misión correctamente. La última parte de Hechos 20 nos da un buen ejemplo de misioneros yéndose bien. Pablo había pasado tres años en Efesios y fue dirigido a volver a su país de origen en Jerusalén. Dave Pollock dice que para salir bien debes construir un “RAFT” (por sus siglas en inglés) veamos como Pablo cumplió con esto.

- **Reconciliación:** Cuando sales, puede que enfrentes problemas con alguien y trates de ignorarlos esperando que desaparezcan por sí solos. Sin embargo, no lo harán. Cargamos con ellos por dentro, y ellos interferirán con nuevas relaciones que queramos formar. Si alguna vez nos volvemos a cruzar con esta persona, las tensiones y problemas seguirán ahí y serán más difíciles de solucionar. Pablo les recordó a los ancianos de Éfeso cómo había vivido todo el tiempo que estuvo entre ellos y que ni siquiera había tomado dinero de ellos, sino siempre estuvo dando.

- **Afirmación:** Deja que otros sepan cuánto los respetas y aprecias diciéndoles cuán importante ha sido su amistad y cómo disfrutaste trabajando con ellos. A medida que reconocas cómo te ha bendecido la gente, te volverás consciente de lo que has logrado. Pablo encomendó a los Efesios a la gracia de Dios y les advirtió sobre sus posibles dificultades.

- **Despedida:** Despidete de la gente, mascotas, lugares y posesiones. Toma fotos y pequeños recuerdos de las buenas cosas que te pasaron. Después que Pablo dio su discurso, todos oraron, lloraron, se abrazaron, se besaron, fueron al barco y se separaron.

- **Piensa en el destino:** Mientras estas despidiéndote de la gente, empieza a pensar de manera realista sobre el lugar al que vas. Recuerda que el lugar al que solías llamar casa ha cambiado y debes esperar cosas diferentes. Pablo quería estar en Jerusalén para el día del Pentecostés pero se dió cuenta que habían muchos problemas esperándolo.

Una cosa que es particularmente difícil es ser forzado a dejar el campo antes de lo que tú hubieses previsto. Esto puede ser por problemas de salud en ti o en los miembros de tu familia, problemas con tu hijo adolescente, y muchas otras razones. Puedes sentir que has fallado, tener sentimientos de depresión, desaliento, resentimiento y culpa. En esos casos es bueno admitir tu pena, enfrentar la realidad trazando una saludable línea en el pasado, y comprometiéndote con las tareas presentes.

Viajando

Los aviones son maravillosos para llevarte a casa en un segundo, pero proveen poco tiempo para dejar de pensar en el campo. Hay muy poco tiempo para llorar tus pérdidas y anticiparte a tu llegada a casa. Algunas veces, todavía estas viajando en tu mente cuando tu cuerpo ya aterrizó. Muchas personas aún están en transición por varios días o semanas después de haber llegado a casa. Desempacan sus maletas mucho antes de haber desempacado sus mentes. Aunque Pablo estaba apurado por salir e ir a casa a tiempo; tuvo tiempo de pensar mientras viajaba. Recuerda que estuvo recorriendo más de 600 millas por barco a la merced del viento, y que tuvo que hacer una “conexión” (encontrar otro barco que lo regresase al camino) después de unas 200 millas. La gente de tu país quizás no entienda bien y piense que es una extravagancia pero, si pasas una semana en Hawái o en Europa en el camino antes de regresar a casa, es una buena manera de hacer mejor esta etapa de transición.

Regresando Bien

Por supuesto, los primeros pasos para retornar bien son construir un buen RAFT (por sus siglas en inglés) y darte a ti mismo un tiempo de transición en tu camino a casa. Ahora descubrirás si tus expectativas son reales o no. Tus expectativas son las bases con la que evalúas cada cosa de tu regreso, y todas las personas tienen expectativas, incluso cuando las nieguen.

Desafortunadamente las expectativas pueden estar basadas en lo que una vez fue la verdad, dos o cuatro años atrás. Durante este tiempo todo puede haber cambiado. Tú, tus amigos y familia, tu iglesia y tu cultura.

- Tú has cambiado. Antes de que te fueras, manejabas tu auto a la tienda de la esquina, tirabas la comida que sobraba, descartabas las bolsas plásticas sin pensar. Ahora caminas media cuadra, llevas la comida sobrante del restaurante a casa y guardas cada bolsa. Pablo había cambiado, él se lo dijo a la gente de su país de origen, sobre cómo perseguía a los seguidores de este Camino, de cómo quedó ciego por una luz sobrenatural y de que había sido enviado a los gentiles (Hechos 22).

- Tus amigos y familia han cambiado. Solías pertenecer al grupo, sabías donde encajabas con todos y tus amigos confiaban en ti y te escuchaban. Mientras estabas afuera, nueva gente llegó al grupo y tus amigos se involucraron en diferentes actividades. Ahora te sientes como marginado, no entiendes los chistes o de lo que se ríen y puedes malinterpretar las cosas que dicen o hacen.

- Tu iglesia ha cambiado. Cuando te fuiste, puede haber sido una iglesia con mente misionera, pero ahora nadie se ve muy interesado en las misiones. Cuando tratas de compartir tu experiencia misionera, la gente te puede escuchar educadamente por unos pocos minutos y luego regresar a una conversación emocionante sobre cómo le está yendo al equipo de fútbol. Cuando Pablo volvió a casa de su primer periodo de servicio misionero (Hechos 15), la gente de la iglesia decía que sus convertidos no eran salvos. Al final del tercer período de Pablo (Hechos 22) la gente de su denominación estaba emocionada. Sin embargo, cuando fue a la iglesia principal del pueblo, la gente le oyó educadamente hasta que mencionó su llamado misionero, ahí ellos pidieron por su muerte.

- Tu cultura ha cambiado. Alvin Toffer escribió El Shock del Futuro (Future Shock) en donde señala que la cultura ahora cambia tan rápido que la gente que vive en ella apenas puede mantenerse al ritmo. Gente que se fue de su cultura por varios años regresan a una cultura un tanto diferente de la que dejaron. Algo tan simple como caminar en una tienda o comprar algo puede ser abrumante.

Trampas que evitar

Te enfrentarás a muchas situaciones difíciles. Algunas de estas son las más comunes:

- Frustración. Las cosas pueden ser diferentes y algunas muy frustrantes. Por ejemplo, mientras estabas fuera del país, mantenías una relación de familia muy cercana porque no había TV y educabas a tus hijos en casa. De regreso a tu país; la TV, actividades de colegio, muchas actividades de iglesia, eventos deportivos, club, etc. separan a los miembros de familia.

- Desilusión. Tú regresas muy emocionado sobre lo que estuviste haciendo pero todos en casa se ven apáticos. Como una persona dijo: “Ellos están en coma y ni siquiera lo saben”.
- Actuar como juez. Es muy fácil volverse crítico, condenador con otros frente al hecho de su aparente apatía. Puedes confundir las específicas funciones de la agencia misionera (alcanzar y entrenar) con las grandes funciones de la iglesia local.
- Amargura y Hostilidad. Si dejas que estas emociones progresen en ti, puedes estar amargado por dentro y dejar que eso se exprese en rechazo hacia la gente que te apoyó financieramente y en oración.

Sugerencias para evitar las “trampas”

Estas “trampas” pueden evadirse o al menos hacerse menos problemáticas en tu vida y en la de los otros. Aquí te damos algunas sugerencias:

- Lloras tus pérdidas. Si no tomas tiempo durante tu salida o viaje, tómate un tiempo antes de tu llegada.
- Aunque el tiempo sea corto, separa algunos minutos cada día (tal vez en tus devocionales) para completar tu llanto de lo que dejaste atrás.
- Se honésto. No dejes que el orgullo (¿falsa espiritualidad?) te limite a compartir lo que enfrentas. Encuentra a alguien (otro misionero, un amigo cercano que siga siendo tu confidente, un consejero que entienda a los misioneros, etc.) que te mentoree en el proceso de regresar a casa.
- Ajústate a los cambios en el ministerio. Lo más seguro es que no harás el mismo ministerio que estabas haciendo en el campo de misión. Lo que te manden a hacer puede verse un tanto “mundano” en comparación a lo que hacías. Sin embargo, todos los ministerios son agradables a Dios, y puedes encontrar una manera de ser un siervo en cualquier iglesia local.
- Agradece a tus apoyantes. Aun si no has tenido la oportunidad de hablar a esa gente durante algún servicio de culto en la iglesia, busca alguna manera de darle las gracias a la gente que te ayudó. Tal vez puedas invitarlos para una comida que aprendiste a preparar mientras estabas en otra cultura y compartir lo que Dios hizo a través de tu vida.
- Alcanza a la gente con el Evangelio. En cualquier cosa que hagas, continúa alcanzando a la gente como lo hacías en el campo. A medida que te acerques, las personas verán cómo has cambiado y tal vez querrán tener la misma experiencia en sus vidas.



**“MUERE A TI MISMO. VIVE PARA
CRISTO. Y LUEGO HAZ LO QUE
QUIERAS, VE ADONDE QUIERAS,
PARA LA GLORIA DE DIOS”**

KEVIN DEYOUNG





CUANDO EL HOGAR YA NO SE SIENTE COMO TAL

Pasé el verano de 2014 en un país de Asia en un prolongado viaje exploratorio para ver si el Señor me estaba guiando a servir allí a largo plazo. Había estado allí sólo un par de semanas cuando la realidad se impuso. La emoción de un nuevo lugar, una hermosa ciudad y una cultura llena de nuevas experiencias se disipó bastante rápido.

El jet lag parecía durar más de lo normal. No podía dormir bien. Me frustraba el ruido constante de la ciudad y me cansaba la comida. No conocía el idioma. No sabía cómo relacionarme con la gente. Ciertamente no esperaba que se adhirieran a mis propias normas culturales, pero me costó mucho aprender a relacionarme con las suyas. El llamado a la oración que sonaba cinco veces al día me recordaba la oscuridad espiritual del lugar y me sentía impotente para hacer algo al respecto.

Si has pasado más de un par de semanas en una cultura diferente es probable que hayas experimentado un choque cultural. El choque cultural se produce cuando la falta de familiaridad y las diferencias de una nueva cultura se vuelven abrumadoras y desorientadoras.

Para los misioneros que pasan años en un nuevo lugar, el choque cultural suele ocurrir durante el primer año. A medida que pasa la etapa de luna de miel de entrar en una nueva cultura, las diferencias se hacen evidentes y los misioneros pueden sentir frustración, ansiedad, soledad y otras emociones difíciles mientras intentan desenvolverse en una tierra extranjera que se supone que deben llamar hogar.

“Después de haber pasado una cantidad significativa de tiempo aprendiendo a sentirse cómodos en otra cultura, quienes regresan a casa pueden tener una visión diferente de la cultura en la que crecieron”.

Sin embargo, con el tiempo se adaptan. A medida que aprenden el idioma, se familiarizan con las normas sociales, hacen amigos y aceptan las diferencias del país de acogida, ya no les parece tan nuevo ni tan extraño. Empiezan a adaptarse a su nuevo entorno y pueden participar con mayor comodidad en la vida cotidiana.

El choque cultural, aunque no todos lo hayamos experimentado, es un concepto que probablemente nos resulte familiar. Podemos entender conceptualmente que sucede. Tiene sentido, aunque, por supuesto, adaptarse a una nueva cultura sería difícil.

¿Pero sabías que también existe el “choque cultural inverso”?

¿Qué es el choque cultural inverso?

El choque cultural inverso es casi idéntico al choque cultural, sólo que ocurre cuando una persona regresa a su cultura de origen. Después de haber pasado una cantidad significativa de tiempo aprendiendo a sentirse cómodo en otra cultura, los misioneros que regresan a casa pueden tener una visión diferente de la cultura en la que crecieron. Incluso pueden sentir nostalgia por la cultura que dejaron. Los misioneros que regresan se enfrentan a la realidad de adaptarse a un lugar que debería ser familiar pero que ya no lo es.

Para quienes no hemos pasado mucho tiempo en el extranjero, la idea del choque cultural inverso puede resultar confusa. Después de todo, quienes regresan a Estados Unidos supuestamente vuelven a casa. Vuelven a todo lo que debería ser familiar y cómodo. Pero la realidad es que quienes se han instalado en una nueva cultura probablemente no sientan que están volviendo a casa. No solo su cultura de origen les parece más extraña, sino que las cosas en su país tampoco son como las dejaron. Es posible que sus amigos se hayan mudado, se hayan casado o hayan tenido hijos. Tal vez un miembro de la familia haya fallecido mientras ellos estaban fuera. Todos estos factores contribuyen al choque cultural inverso.

¿Cómo puede ayudar la iglesia local?

Aquí es donde entra en juego la iglesia local. Es importante que estemos familiarizados con el concepto de choque cultural inverso y que esperemos que esto ocurra cuando nuestros amigos misioneros regresen del campo. Si bien es posible que los hayamos apoyado mientras estaban en el extranjero, el apoyo no se detiene cuando regresan. Estas son algunas formas en las que podemos apoyar a los misioneros cuando regresan a casa.

“Si bien los apoyamos mientras estaban en el extranjero, el apoyo no se detiene cuando regresan”.

Orar

La oración debe preceder todo lo que hacemos. Cuando nuestros misioneros regresan a casa, debemos orar por todos los aspectos de su transición.

Debemos orar para que puedan readaptarse a la cultura que una vez llamaron su hogar. Debemos orar por su estado emocional, mental y espiritual, para que confíen en que el Señor que los sostuvo durante su tiempo en el extranjero es el mismo Señor que los guiará en su transición a casa. Debemos orar para que el Señor les proporcione un hogar, un trabajo, una comunidad eclesial que los apoye y otras necesidades básicas.

También debemos orar para que podamos escucharlos humildemente, alentarlos y ayudarlos a hacer la transición a casa lo mejor que podamos.

Recibe bien

Escuchar a los demás ayuda mucho. Interésate genuinamente por su tiempo en el extranjero y por las personas a las que sirvieron. Hazles preguntas sobre la cultura de su país de acogida y su ministerio, y no sobre cómo fue su “viaje”. Acompáñalos a un restaurante que sirva la comida que comieron en el extranjero. Ora con ellos por los amigos que dejaron atrás y que tal vez no conozcan a Jesús. Permíteles que compartan historias contigo para ayudarlos a procesar verbalmente lo que están sintiendo y cómo pueden estar luchando. Muéstrales hospitalidad y preséntales nuevos amigos que también puedan ayudarlos.

Responder con gracia

Hay aspectos de la cultura argentina que pueden frustrar a un misionero que regresa a su país. He tenido varios amigos misioneros que regresaron a casa y se quedaron horrorizados por lo caro que es la comida aquí, incluso la comida rápida. Ese es sólo un pequeño ejemplo de choque cultural inverso.

Puede que no entendamos por qué algo que para nosotros parece tan normal resulta tan frustrante para alguien que es de Argentina, pero muchos misioneros han pasado tanto tiempo fuera de Argentina que las normas culturales ya no les resultan normales. Si surgen frustraciones, responda con gracia y con toda la comprensión que pueda.

En ese sentido, ten paciencia con tus amigos. He conocido misioneros que se adaptan sin problemas a una cultura determinada, pero también conozco a muchos otros que tardan meses o años en readaptarse a la cultura estadounidense, si es que lo logran. Algunos misioneros, especialmente aquellos que han pasado la mayor parte de su vida en el extranjero, tal vez nunca vuelvan a sentirse como en casa.

Sea cual sea la etapa en la que se encuentren sus amigos misioneros que regresaron, no espere que sean las mismas personas que eran cuando se fueron. Acepte su mezcla de atributos culturales mientras intentan combinar la cultura en la que nacieron con la cultura que adoptaron.

Ofrecer ayuda práctica

Los misioneros que regresan tienen que hacer frente a muchos problemas logísticos, lo que contribuye al choque cultural inverso. Estos pueden incluir, entre otros: alojamiento, vehículos, empleos, seguros, escuelas, médicos y más. Los misioneros se acostumbran a resolver problemas logísticos en sus países anfitriones, por lo que readaptarse a la burocracia y papeleo puede ser estresante y desconcertante. Tratar con esto es estresante para cualquiera; solo piense en cómo se agravaría ese estrés si estuviera tratando de resolverlo después de haber vivido en el extranjero durante años.

“El Señor que los sostuvo durante su estancia en el extranjero es el mismo Señor que los guiará en su transición a casa”.

Hay muchas maneras prácticas en las que puedes ayudar con esta logística. Ofrecete a cuidar a sus hijos mientras buscan un lugar donde vivir. Préstales un vehículo mientras buscan uno propio. Si conoces a alguien, ofréceles recomendaciones de buenos médicos y agentes de seguros. Transmíteles cualquier información que puedas escuchar sobre posibles puestos de trabajo.

Es una evidencia de la gracia de Dios que todos los creyentes, incluidos los misioneros que han regresado, puedan tener comunión con otros creyentes en la comunidad de la iglesia local. Como iglesia, tenemos la oportunidad de apoyar a los misioneros en todas las etapas de su servicio, incluido su regreso, mientras experimentan un choque cultural inverso y se adaptan a la vida en el lugar que una vez llamaron su hogar.



